

MAR PURÍSSIMA



Ntra. Sra. De Agres. 1926

TUS PELIGROS LOS BAÑOS MODERNOS

AYER os juntabais tímidamente algunas amigas en sitio apartado de la playa, negado a fáciles miradas y cubiertas con trajes holgados, os bañabais, más por limpieza y refrigerio que por juego o entretenimiento. Era un número íntimo de vuestra vida, no pertenecía al público.

Hoy el avance naturalista te quiere liberrar de tu medroso retraimiento y te invita a un nuevo deporte veraniego, a un abierto y prolongado pasatiempo acuático, o mejor dicho anfíbio.

Para ello te impone el traje de punto, a fin de obtener falazmente una exhibición menos recatada de tu cuerpo. Luego recomienda la promiscuidad de sexos como un progreso social. Porque la playa en verano ha de ser como el salón en invierno, fomento de relaciones, comunicación cultural, ágape amistoso, un aspecto de la buena sociedad.

Con este doloso pretexto convierte tu vida en perpetuo baño, de agua, de sol... y de sombra, y te hace convivir todo el día con los jóvenes, siempre en traje mínimo, para deportear, festejar, comer, pasear a pié, en barca, en auto con ellos...

De una necesidad privada de higiene se ha apoderado la mundanal malicia para trocársela en holgorio público, escandaloso, donde no se respetan las reglas de decencia

sancionadas por los códigos penales, mucho menos las austeras costumbres implantadas por la sabiduría y experiencia cristianas.

Eso es rancia mojigatería, se dice.

Es intolerable abuso que condenaron Ion mismos autores paganos, recordando la antigua severidad romana que no permitía ni aún al hijo bañarse con su padre.

¿A dónde lleva lógicamente esa pendiente? ¡Al mudismo completo!

Es un mundo despreocupado y amoral que te precipita por ella. Es más, es un empeño satánico misterioso el que pretende despojarte de tu verdadera gracia, del pudoroso atavío de virtudes cristianas, tu perenne belleza, tu radical belleza, y hacer de tu carne, la parte más pobre de tu ser, hartó envilecida por tanta revelación, un instrumento de perversión y luego de negaciones blasfemas. Porque el último intento es borrar con el lodo de la disolución el nombre de Dios y sepultarlo para siempre..!

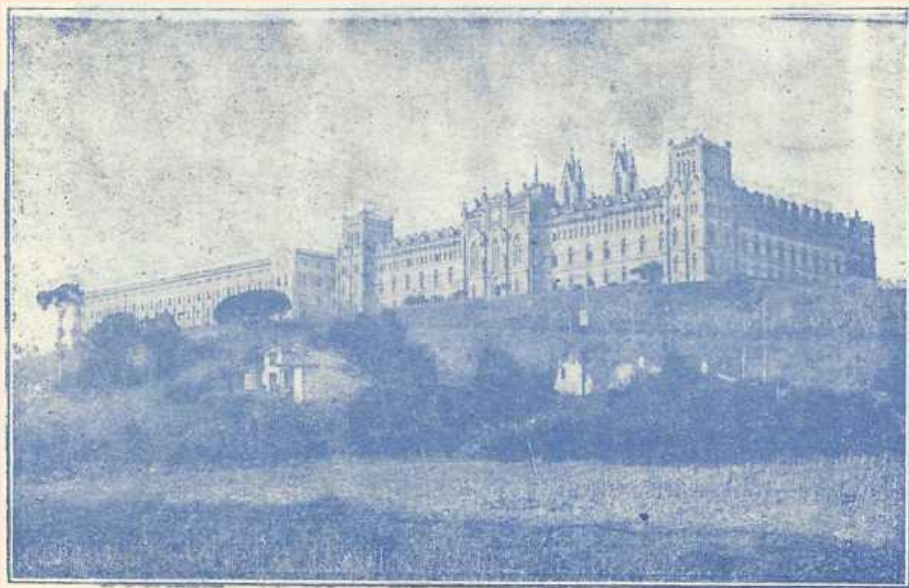
Por donde verás que tu excelsa dignidad cristiana, además de encumbrarte muy por encima de la charca de nuestra sociedad, pregona y defiende en tí misma la misma dignidad humana y su gloriosa dependencia del Creador y Salvador.

Guarda tenazmente el elevado criterio que te enseña la Iglesia. No quieras exponerte, ni exponer a

EL EMMO. CARDENAL SEGURA

ACABO de leer en un periódico que Su Eminencia el Cardenal Segura, ha sido nombrado por Su Santidad, protector del Instituto de la Pureza de María Santísima y me ha llenado de

Seminarista en Comillas dijo allí su primera Misa y besé las manos ungidas del nuevo celebrante que entre su Padre y su Madre, en aquella Capillía del Seminario Pontificio, vió pasar lar-



... en aquella capilla del Seminario Pontificio...

gozo la noticia; todo lo que se relaciona con las Religiosas de la Pureza ha de ser necesariamente, motivo de síntesis para las que un día nos cobijamos en aquella bendita mansión, y desde lejos, por medio de esta Revista, vivimos en contacto con todo lo que se relaciona con nuestro amado Colegio; para mí tiene esta noticia particular interés.

Conocí al Cardenal Segura cuando

ga fila de amigos y desconocidos, deseosos de saludar al misa-cantano.

No han pasado muchos años desde entonces, pero las virtudes y el talento del antiguo seminarista, han hecho de él una de las primeras figuras de la Iglesia Católica. Un santo y mártir, doble aureola que circunda su noble frente de desterrado...

Desde esta desgraciada España, que tan querida le es, envió un respetuo-

so saludo al ilustre protector del Instituto de la Pureza y felicito a las Religiosas que se cobijan a la sombra de un Santo.

A. GONZÁLEZ

Barcelona Junio.



IDEAS SUELTAS

Se encuentran pocos corazones constantes, pero tienen disculpa: valea tan poco las casas en que se fijan, que hacen bien en cambiar de objeto.

Ir siempre en busca de algo, es señal de que no se ha encontrado cosa que satisfaga.

Las almas pequeñas todo lo juzgan estrecho y corto; hacen las cosas a su medida.

Una amiga fiel es un tesoro, y en los tiempos que corremos, un milagro.

El deber es severo de aspecto, y, sin embargo, sólo él engendra alegría y la paz.

RÁPIDAS

EL DIOS DESCONOCIDO

CUÁNTA actualidad no adquiere en estos aciagos tiempos de laicismo oficial y de alardes ateístas aquél discurso paulino — artísticamente lo mejor de la literatura ática—pronunciado por el Apóstol en el Areópago de Atenas!

De molde viene transcribir, aquí tan bella página de los Hechos de los Apóstoles.

Era San Pablo un hombre magnético como dirían los ingleses, pues su inteligencia y su actividad tenían fuerzas de imán.

Había desembarcado en el Píreo — suburbio del pueblo ateniense— y siguiendo las vías Hamascitos, del Dépilo, de los Pórticos y de la Cerámica, penetró en la Agora de Atenas.

«Si vais a Grecia—decía el satírico Petronio —os será más fácil encontrar un Dios que un hombre.»

Toda aquella avenida, en efecto, estaba repleta de estatuas idolátricas, como los templos paganos de la China.

Más de tres mil ídolos —dice Plinio — que estaban desparramados por la

ciudad a lo largo de las calles, al lado de las encrucijadas, en la Agora, en lo alto de la Acrópolis..! Cuánto insulto al verdadero Dios!

El alma de S. Pablo sufría lo increíble, descifrando las inscripciones de los innumerables altares, en uno de los cuales leyó la siguiente dedicatoria: «Al Dios desconocido».

Después de predicar inútilmente en la sinagoga de los judíos, sentóse en las gradas de la Agora para conversar con los paseantes y desocupados con acierto tal, que Epicúreos y Estoicos invitáronle a conferenciar con ellos conduciéndole al Areópago y una vez allí, de pié, en elegancia tan exquisita como sencilla, en la lengua de Demóstenes pronunció el siguiente discurso:

«Ciudadanos atenienses! Echo de ver que vosotros sois en todo inminentemente religiosos; porque, al pasar, mirando yo las estatuas de nuestros dioses, he encontrado también un altar con esta inscripción: “ Al Dios desconocido”. Pues bien, lo que



“... repleta de estatuas idolátricas...”

vosotros adorais sin conocerlo, eso es lo que yo vengo a anunciaros...»

«Le volveremos a oír otra vez sobre esto», acabaron por fin por replicar una parte del auditorio que le obligó a terminar el discurso.

Eran los laicos, los que sentían miedo de ser instruidos en la religión.

Oh! el miedo a la Religión! El escalofrío que produce en los cerebros des-

centrados el conocimiento de la Divinidad!

Infelices! Creen que en contra de la frase de Tertuliano «el alma es naturalmente cristiana», sacudirán sus remordimientos declarándose laicos, algo así como seguidores de un Dios desconocido.

JUSTINO RIPALDA

Campos del Puerto, Julio 1932.

VIAJE DE NUESTRA RDMA. MADRE GENERAL

Nuestra amadísima M. Superiora General, acompañada de su Secretaria, salió para Barcelona con el fin de continuar el viaje hasta la Capital del Orbe Católico. A los pies del Sumo Pontífice, que en audiencia especial tuvo la singular honra de besar, obtuvo del Padre Santo y común de los fieles en la Iglesia militante, una Bendición espe-

cial para nuestro Instituto y sus bienhechores, alumnas y ex-alumnas. Recibámosla, pues, los que a ella tengamos opción, con el más profundo sentimiento de humildad y reverencia y, agradezcamos a nuestra Rdma. Madre su solícita petición. Bendigamos la Providencia de Dios que por tantos medios se digna comunicaros sus dones.

Los buenos menús de las Federadas

HUEVOS A LA ITALIANA TERNERA ASADA CALAMARES RELLENOS SATEAU MALLORQUIN

Huevos a la italiana

Se unta de manteca una fuente refractaria y sobre ella se extiende una capa de lonjas finísimas de queso fresco o al menos algo tierno. Se rompen encima los huevos, se sazonan de sal y pimienta. Se cuecen al horno y antes de que se endurezca la yema se sirven cubiertos con una salsa de tomate.

Ternera asada

Se toma un pedazo de ternera del llamado *fajo* redondo o *recó*. Se mezcla con pedacitos de tocino, ajo, sal y limón. Se dora con manteca de vaca en la misma tartera donde ha de terminar su cocción.

Se espolvorea después de dorado con pimienta y la sal necesaria. Se cubre de agua, se le añade unas hojas de laurel y se mete al horno hasta que se ponga tierno. Se sirve en su propio y exquisito jugo guarnecido de berros o de cualquier ensalada. Si se desea, puede añadirse algunas patatas, todas de igual tamaño que se cocinan en el mismo horno y en la propia salsa del asado.

Calamares rellenos

Lo mismo pueden ser calamares pequeños que siendo más tiernos resultan mejor, como uno o varios de gran tamaño siempre que se tenga cuidado de cocerlos lo suficiente. Después de limpios se les separan las payas y cabezas. Se pican éstas junto con un poco

de jamón, ajo, cebolla, perejil y un poco de alguna yerba aromática. Se le junta pan rayado uno o más huevos, sal y pimienta. Se rellenan con esta mezcla las bolsitas que forman los calamares, no demasiado llenas para que no rebienten. Se cierran arriba con un platillo y se doran. En la misma cazuela se cubren de agua y un chorríto de limón. Se cuecen sobre la plancha hasta que estén suaves y quede el jugo reducido y de un hermoso color dorado. Se sirven adornado de ramitos de perejil.

Sateau a la mallorquina

Se pica media libra de almendras peladas. Se baten seis claras de huevo a punto de merengue. Aparte se baten las seis yemas con media libra de azúcar hasta que éste quede bien disuelto. Se le echa la almendra, se vuelve a batir después las claras y un poco de canela, raspadura de limón y dos onzas de galletas molidas. Bátese nuevamente y póngase en un molde untado con manteca. Se hornea a horno bastante fuerte.

MARY



EL DIVINO ROBADOR

Conozco un ladrón
Tan original,
Que ha cobrado fama
Por su habilidad.
Penetra en las casas
Con agilidad,
Saltando las tapias,
Verjas o corral.
Todas las estancias
Suele penetrar
Sin que nadie logre
Cogerle jamás.

.
.

Siendo yo muy niña
Me vino a quitar
Todos los juguetes
Que eran mi solaz.
Mi linda muñeca
Rubia sin rival
Que andaba y decía:
«Papá y mamá»
Y otras mil cositas
Bellas a cual más
Que amaba yo mucho
En aquella edad.

.
.

Más tarde otras cosas
Guardé con afán,
Dentro de una caja,
Que quise cerrar
Con llave y candado
Pues vi por allá
Rondar al taimado
Con gran ansiedad.
Por fin una noche
Logróse filtrar
Y hurtó mi tesoro,
La caja y caudal.
Yo le vi salirse
Con la carga atrás

Y grité: «¡ladrones!!
¡¡Socorro!!... ¡¡ahí va!!»
Mas... él se detuvo
Cerquita el umbral
Y me dijo: «¡¡calla!!
¿Para qué gritar..?
Lo que tomo es mío.»
Y con gravedad
Se alejó sonriendo...
Mirando hacia atrás.

.
.

Otra vez guardaba,
Con bastante afán,
Un reloj de oro
Rico de verdad.
Hacia la esfera
Muy bien resaltar,
Fondo de rubíes,
Cosa sin igual.
Mi nombre esmaltado
Tenía detrás,
Y sobre mi pecho
Gustaba llevar.
Era muy seguro;
Andaba a compás
De mi corazón,
Yo oía el tic, tac.
Cuando más tranquila
Podía yo estar,
Me vi al la dronzuelo
Rondar por acá.
Me encaré con él
Y le dije: «¡atrás!
Inútil te acerques;
Nada queda ya»
Mas... él... suavemente
Me dice: «¿Es verdad?».
Ese relojito
Me gusta la mar;
Creo de buen grado



AMPARIN SALVADOR SANCHEZ
del Colegio de Valencia

Me lo vas a dar,
Puesto que a mi Madre
También gustará.»
Me asomé a la puerta
Llamé con afán:
«¡¡Guardias!!, ¡¡a la cárcel
Llevalo!! ¡¡aquí está!!»
Por más que esto dije
No pude evitar
El darle ni i joya
¡Misterio especial!.....
Se la di llorando

Con mucho pesar;
Mas... creo lo hice
Con gran voluntad.
Complacióse en ello
El joven galán;
De entonces me trata
Con más libertad.
Viene a visitarme
A fin de lograr
Hacerse mi amigo
Y robarme más.
Me habla asi: «Tú todo

Me lo debes dar.
 Por ti di mi vida.
 ¿Aún dudarás..?
 Lo que por mi dejes
 Lo vas a encontrar
 Cuando me poseas.
 Y aún mucho más.
 Tengo yo un castillo
 Algo más allá,
 Que encierra tesoros
 De gloria eternal.
 Quiero hacerte dueña
 De tal heredad,
 Donde gozar puedas
 Dicha sin igual.
 Quiero tu morada
 Del todo vaciar
 Luego serás mía
 Conmigo vendrás;
 Deja que te robe
 Para darte más
 Pues serás mi esposa;
 ¿Me amas de verdad...?»

 Este ladronzuelo
 Me ha dejado tal,
 Que sin él me muero
 De pura ansiedad.
 Aquellos jardines
 Que le oi nombrar,
 Me atraen con fuerza
 Quisiera ir allá
 Quiero recrearme,
 Con la suavidad
 De aquellos perfumes
 De la fior de azahar.
 Todos los juguetes
 Joyas y demás

Que llevó consigo,
 Logró transformar
 En preciosas flores
 De aroma ideal,
 Que cuida su Madre
 Con mucha bondad
 Allí suaves brisas
 Se pueden gozar
 Y cantan las aves
 Del ritmo al compás
 Suaves melodías
 Que alegría dan
 Los ángeles bellos
 Vuelan por allá,
 Blandiendo sus alas
 Y entonan azaz
 Los eternos himnos
 De dulce cantar.
 !Ay!.. ¡qué ganas tengo
 De pronto habitar
 En aquel castillo
 Do se halla la paz!
 Aquel ladronzuelo
 Logróme robar...
 El corazón mío
 Y lo tiene a llá.
 Tanto es lo que sufro
 Si lejos está,
 Que muero de amores
 Al verle marchar.

 Ven, ladrón querido
 No tardes ya más,
 Ven pronto que quiero
 Dejarme robar

RENATA

Madrid - 1932



UN PROTESTANTE CONVERTIDO

En la populosa ciudad de X vivía un rico comerciante con su hija única que a la vez que desempeñaba el oficio de ama de casa, por ser huérfana de madre, compartía con su padre todos los goces y sinsabores de que está sembrado el camino de nuestra existencia.

Cierto día, atravesando las calles de la ciudad, dió en la simpática figura de un joven cuya fisonomía le interesó pues le recordaba a un íntimo amigo suyo de años juveniles que jamás pudo borrarse de su memoria.

Paróse ante el joven, saludóle sin conocerle y le preguntó con interés su nombre y su procedencia.

Sorprendido el interrogado, pero animado por el afectuoso hablar de D. Edelmiro, satisfizo sus deseos contestando del modo siguiente:

Soy hijo de D. Félix X cuyo nombre llevo y me dedico al comercio para ayudar a mi padre, a quien la fortuna nunca favoreció; tanto es así, que cansado el pobre de bregar con desdichas y reducido casi a la mendiguez, me dijo con acento doloroso y lastimero: Ve, hijo mío, a probar fortuna. Ya ves que por más esfuerzos que yo haga para satisfacer las necesidades de la vida y proporcionarte un risueño porvenir, mis esfuerzos resultan infructuosos. Siento desgarrado el corazón al pensar que me veo precisado separarme de tí; pero vete y tal vez en otro país encuentres lo que el tuyo ha negado a tu padre.

Partí continuó el joven, con el corazón destrozado viendo que dejaba al autor de mis días sumido casi en la indigencia y aquí me tiene V. para llevar a cabo mis deseos.

D. Edelmiro, hombre de excelente juicio, corazón bondadoso y cristiano ferviente, enternecióse ante el conmovedor relato del joven y contestóle con ingenuidad.

Por el grande afecto que tengo a tu padre y porque te considero juicioso, vente conmigo y en mi casa encontrarás la tuya; además podré ayudarte a realizar tus proyectos porque desde mi juventud me dedico al comercio del cual me retiré hace algunos años, pero las relaciones que conservo me facilitarán para encontrarte una buena colocación.

Gozoso el extranjero ante tal acogida no sabía con qué frases demostrar su agradecimiento y después de prodigar a su bienhechor millones de gracias marcharon los dos a casa de D. Edelmiro donde encontraron a su hija, Luisa, que los recibió con afabilidad.

Colocado Félix en una acreditada casa de comercio, a los pocos días dió muestras de su destreza en el negocio y en corto tiempo ya activó de socio en la misma casa. Y tanto le favoreció la fortuna, que tan parca se mostro con su padre, que muy pronto pudo establecer en la misma capital un comercio de licores

Entretanto continuaba como miembro de la familia de D. Edelmiro, más temiendo ser gravoso y deseando, además, unirse de nuevo con sus padres se lo expuso a su excelente amigo y al mismo

tiempo le dijo la pena que le causaba tener que separarse de él y de Luisa, pues ¿por qué no decirlo? le simpatizaba ésta hasta tal extremo de haber soñado pretender su mano,

Permanecieron los dos largo rato silenciosos y después dijo D. Edelmiro con acento grave:

Mira, Félix, es fácil que Luisa ignore lo que acabas de contarme, mas yo le hablaré y veremos que opina.

Salió Félix del despacho y D. Edelmiro llamó a su hija que sentada junto a su padre escuchaba muda y respetuosa el relato, mientras gruesas lágrimas rodaban por sus mejillas.

Pero, Luisa, ¿nada tienes que contestarme? dime tu parecer; ya sabes cuánto te quiere tu padre que sólo desea verte feliz.

Papá, contestó la buena Luisa, las bellas prendas de Félix son, en verdad atractivas, y si he de hablarte con franqueza siento afecto hacía él, tanto que no despreciaría su mano si fuera católico, porque ¿sabes tú que es protestante? A mí nada me importa su posición, lo que no consiento es unirme con él mientras no deje sus creencias. Dios y mi conciencia no me permiten compartir mi suerte con un hombre de ideas perversas; además tú no lo verías con buenos ojos y yo padecería de verte sufrir.

Anudóse la garganta de Luisa y no pudo continuar.

Hija mía, díjole su padre, todo se arreglará si Dios quiere ¿Estás conforme en que le llame y veremos cómo respira?

Espera que lo consulte con Dios y que esté más tranquila, que de lo contrario

me expongo a cometer un error.

Y repuesta de la conmoción fué Luisa derecha a la Iglesia, en donde, arrodillada ante el tabernáculo ocupada en divinos coloquio, pedía al Señor luz para decidir cuestión tan importante.

Llegada a su casa avistáronse padre e hija con el extranjero a quien habló Luisa en estos términos:

No ignoro el cariño que V. me profesa y estoy segura de lo que V. ha conocido y no es menester decirle más; pero entre los dos media un abismo: ¿sabe que somos de diferente religión?

Estremecióse Félix, de tal modo, que palideció su semblante y casi quedó sin sentido.

Tranquilizado ya, dijo a Luisa que este obstáculo se salvaría fácilmente, pues la dejaría libre en su religión.

Pero ¿y nuestros hijos? continuó Luisa. ¿Estaría V. conforme que fueran católicos?

De ningún modo, continuó Félix.

¿Y cree V. que me resignaría yo en que recibieran una educación contraria a la mía? ¿cree V. que consentiera que se perdieran sus almas?

El extranjero no tuvo palabras que contestar.

Mire, dijo Luisa, si V. está conforme en estudiar nuestra religión y a compararla con la suya yo esperaré su resolución definitiva. ¡Ah, Félix! si V. se decide por lo mío todo se arreglará.

Prometió el anticatólico estudiar de firme lo que le expuso Luisa y D. Edelmiro le proporcionó un sabio sacerdote católico que supo rebatir los argumentos que en contra de los suyos le pre-



CATALINITA VILA
alumna del pensionado de Palma

=====

sentó el discípulo de Lutero, mientras Luisa y su padre no se descuidaban de acudir, todos los días, ante el sagrario donde, Jesús misericordioso, escuchaba la oración ferviente y confiada del padre y de la hija.

Y tanta eficacia tuvo, que por fin triunfó la gracia, aquel protestante adjuró sus errores, y después de bauti-

zado se celebró la boda resultando un matrimonio feliz, en cuanto cabe en esta vida.

Jóvenes católicas, aprended de Luisa, y ved lo que puede una mujer cuando el amor de Dios y el deseo de la salvación de su alma predominan en su corazón.

NATI

Ex - alumna

RECUERDOS DEL PASADO

Al recordar de mi niñez los placenteros días que se deslizaban, como por encanto, a mi vera, dejando tan solo un reguero de felicidad y cariño. Aquellas crudas noches de invierno que nos agrupaban en torno del hogar, donde ardían los viejos troncos de encina, que al consumirse iban hablándonos de lauros y trofeos españoles; ellos los milenarios sabían perfectamente los triunfos de nuestras huestes y nos lo relataban con sus lenguas de fuego. Con qué emoción oía su eco en el querido abuelo, que aterido de frío buscaba con tanto ahinco el calor para sus miembros ya entorpecidos, eran sus relatos dulcísima epopeya, que embelesados escuchábamos todos sin darnos cuenta tan siquiera de que los campos se cubrían de nieve, rasgaban las densas nubes los brillantes rayos, retumbaban los truenos en la próxima arboleda y cantaba sin cesar con ronco acento el agua del torrente.

Y a todo eso según las floridas primaveras, las encantadoras noches de verano, el otoño con todos sus atractivos para volver de nuevo el crudo invierno. Con ese rodar del tiempo los jóvenes de hoy seremos los abuelos de mañana, y también como ellos hicieron buscaremos con ansia el calor de las brasas encendidas, que al irse consumiendo traerán a nuestra memoria recuerdos del pasado y, al

pensar en ello se me llenan los ojos de lágrimas, pues ¿que vamos a contar a nuestros nietos de esa España tan grande que nos legaron nuestros mayores, y hoy se halla envuelta en esa ola de cieno? Llevarán los viejos troncos recuerdos bien tristes, de quema de Conventos, destrucción de obras de arte, profanaciones y horribles sacrilegios, etc, etc.

Que el Dios de nuestros amores no paseaba por nuestras calles como hacía en otros tiempos envuelto en nubes de adoración e incienso si no que recluido en sus templos lloraba la ingratitud de ese pueblo que El quiso tanto y que tan mal correspondió a sus finezas.

¡Oh patria, dadnos hijos valientes que sepan hacerte grande, que no tengamos nosotros que contar tan sólo a nuestros hijos, en vez de hazañas y glorias, días de luto y oprobio!

Que vuelvan a cubrirse de flores, y ostenten los balcones ricos damascos; las calles por donde pases tú, Jesús amado, siembra por doquier tus cariños, perdona a los que te injurian, bendice con tu mano protectora a esos hijos tan tuyos, haz que vuelvan los pródigos a tu regazo, no olvides que, a pesar de todo, Tú reinas en España, no la abandonas, pues, y serán seguros sus triunfos y laureles.

BEATRIZ

PIEDAD FILIAL

Roma, reina del mundo, la nación que supo imponer su yugo a cuantos pueblos se conocían antes, se veía desgarrada en su propio seno por fratricida lucha.

El joven Octavio y Marco Antonio se disputaban el gobierno de la Ciudad de las siete colinas.

Tras ruda pelea la victoria se decidió en favor de Octavio. Este una vez asegurado del triunfo y repuesto de las fatigas de la lucha quiso ver a los desventurados a quienes la adversa fortuna había hecho sus prisioneros, y que en su venganzaza destinaba a la muerte.

Comparecen éstos cargados de cadenas y con el dolor de la derrota reflejado en el semblante.

De pronto, de entre los que formaban el séquito del nuevo Emperador surge un grito de angustia, y un joven de la nobleza romana se lanza junto a un anciano prisionero que, pálido y mal vestido, arrastra pesados hierros. Abrázale estrechamente, riega su rostro con lágrimas y después de prodigarle frases de consuelo, vuélvese hacia el Emperador diciéndole:

Señor, este que aquí véis es mi padre, el venerado autor de mis días. Bien sé que según las leyes de guerra debe morir; pero si en algo tenéis mis servicios y las fatigas que por vos me he impuesto, acceded, acceded al rue-

go de vuestro más humilde súbdito y leal servidor. No quiero que vuestra justicia quede sin venganza, sólo os pido que cambiéis el blanco de vuestro justo enojo. Perdonad a mi padre y descargad sobre mi todo el peso de vuestra cólera.

El asombro fué general al oír dichas expresiones. El corazón del Emperador conmovióse al ver tal prueba de filial cariño y no sólo confirmó al joven en los honores a que en su defensa se había hecho acreedor, sino que otorgó lo que él más deseaba; la vida de su amado padre.

Jóvenes lectores de *MATER PURÍSIMA* este hecho fué llevado a cabo por un gentil que ninguna moción tenía de caridad ni de nuestros santos mandamientos. ¿Qué Pensaría este pagano de muchos que llevan el título de cristianos y observara la conducta poco respetuosa y afable de éstos con sus padres?

Aplicaos la moraleja si es que de ello tenéis necesidad, y sed sumamente delicados en la observancia del cuarto mandamiento, fuente de paz en la presente vida y en la eterna.

DALVI

Ex-alumna

Palma 5 - 6 - 932



PALMA

Falleció el 31 de Mayo la virtuosa señora D.^a Felisa López Paris, madre de las Religiosas de la Pureza Rdas. Madres Pilar, Javiera e Inocencia Cazaña. La finada era de carácter bondadoso y muy afable, ganándose la simpatía de cuantos la trataron. A pesar de su avanzada edad, conservó hasta el último momento sus facultades intelectuales. Veía acercarse su muerte con la tranquilidad propia de las almas buenas, ardiendo en deseos de unirse a su Dios e implorando la protección de la Virgen

Allá habrá encontrado el premio de sus virtudes.

A su apenada familia nuestro sentido pésame y muy en particular a nuestras amadas Religiosas.

EN SANTA CRUZ DE TENERIFE

Pasó a mejor vida el 12 de Abril el Sr. D. Manuel Fariña Hernández padre de la alumna de dicho colegio Srta. Soledad Fariña, reciban nuestro pésame.

VALENCIA -- GRAO

Ha fallecido el 3 de Julio la distinguida Sra. D.^a Dolores García de Viedma y Esteba de Cáceres, madre de las colegialas señoritas Dolores, M.^a Josefa, Emilia y Manolo Cáceres.

Fué esposa modelo y madre amante y abnegada, su muerte ha sido el eco de su vida, ella misma pidió los auxilios de la Sta. Iglesia y murió con la resignación propia a los verdaderos cristianos.

Rogamos a los lectores de *MATER PURISSIMA* una plegaria por la finada, la que fué siempre muy afecta al Colegio.

A su afligido esposo hijos y demás familia acompañamos en su justa pena.

BARCELONA

El 24 de Junio dejó de existir don Arturo Planas Fortuny, esposo de nuestra amada federada, D.^a Magdalena Lliteras.

A todasu familia y de un modo especial a su desconsolada esposa, enviamos nuestro pésame. Pedímos a nuestros lectores una oración por su alma.

ESTA REVISTA SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA

SUMARIO.—Tus peligros, los baños moderaos. — El Emmo. Cardenal Segura —Ideas sueltas.— Rápidas, el Dios desconocido.— Viaje de nuestra Rdma. Madre General.— Los buenos menus de las Federadas -- El Divino robador.— Un protestante convertido.— Recuerdos del pasado.— Piedad filial. Necrológicas.